

EL CAMBIO GENERACIONAL EN LA CULTURA POLÍTICA ARGENTINA

The generational change in the argentine political culture

AUTORES

José Eduardo Jorge Instituto de Investigaciones en Comunicación (IICOM)
jjorge@perio.unlp.edu.ar Facultad de Periodismo y Comunicación Social
orcid.org/0000-0003-3596-1285 Universidad Nacional de La Plata
Mara Leguizamón República Argentina
mara.leguizamom@gmail.com
Ulises Steciow
steciowulises@gmail.com

Resumen

Palabras clave

cultura política argentina
participación
cambio generacional

El artículo examina, desde el enfoque de la cultura política, la influencia del cambio generacional en la participación política y social de los argentinos desde la recuperación de la democracia hasta la actualidad. El análisis se basa en cálculos propios a partir de la World Values Survey y en encuestas regionales implementadas por el equipo de investigación en el marco de proyectos acreditados. El trabajo considera además el posible impacto de las coyunturas económicas, la trayectoria histórico-institucional, las asimetrías de desarrollo regional y otros factores específicos

Abstract

Keywords

political Argentine culture
participation
generational change

The article examines, from the approach of the political culture, the influence of the generational change in the political and social participation of the Argentinians from the recovery of the democracy up to the current importance.

The analysis is based on own calculations from the World Values Survey and on Regional Surveys implemented by the equipment of investigation on the frame of accredited projects. The work considers in addition the possible impact of the economic conjunctures, the historical - institutional path, the asymmetries of regional development and other specific factors.



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivar 4.0 Internacional.

EL CAMBIO GENERACIONAL EN LA CULTURA POLÍTICA ARGENTINA

La evolución de la participación
política y social desde 1983

Por José Eduardo Jorge,
Mara Leguizamón
y Ulises Steciow

Introducción

¿Cuál ha sido el impacto del cambio generacional en la evolución de la participación política y cívica de los argentinos desde la recuperación de la democracia hasta la actualidad? La participación es un componente clave de la cultura democrática y está asociada en los estudios transnacionales con el estado de derecho y el gobierno estable y efectivo (Inglehart y Welzel, 2005; Newton y Montero, 2007). En nuestro país, con el periodo abierto en 1983, este rasgo central de la vida política siguió inicialmente tendencias típicas de los procesos de transición democrática. En la mayoría de las nuevas democracias surgidas en el último cuarto del siglo XX, el nacimiento o recuperación de las instituciones representativas se vieron rodeados de una explosión de entusiasmo popular, pero esta euforia inicial dio paso, casi invariablemente, a un periodo de desencanto y de descenso marcado de la implicación de los ciudadanos, frente a las dificultades, las turbulencias y el arduo horizonte de la construcción democrática. Así ocurrió con la experiencia argentina, donde al terminar la década de los 80 el impulso participativo estaba en gran medida agotado.

Los problemas económicos y políticos –la hiperinflación de 1989 fue un punto de inflexión– se vieron acompañados de una profunda pérdida de confianza en instituciones fundamentales como el Congreso y los partidos, aunque esto no erosionó el apoyo a la democracia misma. Agravó este fenómeno la frustración de las expectativas creadas por el gobierno de la Alianza: en los comicios legislativos de octubre de 2001, la abstención y los votos blancos y nulos (bautizados

por entonces como voto bronca) sumaron el 43% del padrón electoral. El colapso económico, político y social que se produjo dos meses después derrumbó la credibilidad de las instituciones a niveles inéditos, provocó una fragmentación de los partidos que aún dista de resolverse y desató un estallido de participación -con formas novedosas como las asambleas barriales-, pero que acabó por diluirse al cabo de algunos meses.

En años recientes, la confianza en los partidos y el Congreso, igual que el interés por la política, han venido recuperándose de los muy deprimidos niveles en que parecían haber cristalizado. Son signos que parecen delinear un nuevo escenario y encerrar tendencias que quizás nos acompañen en el futuro próximo.

Cultura Política y Cambio Generacional

Los párrafos previos trazan en forma sucinta el contexto histórico en el que se inserta nuestro análisis. Enfocaremos en este trabajo la evolución de la participación política desde la recuperación de la democracia hasta la actualidad desde la perspectiva de la cultura política (Jorge, 2010a), a partir de algunos indicadores clave de participación para los que contamos con series temporales de datos de largo plazo.

Uno de los enfoques de investigación más importantes sobre la participación política se apoya en un conjunto de estudios sobre el impacto del cambio generacional en el giro cultural experimentado por las sociedades de desarrollo avanzado e intermedio. Esta mutación en la cultura comenzó a manifestarse con claridad desde comienzos de los años 60. Con el ascenso de las nuevas generaciones, se puso en marcha por entonces una revolución de las costumbres, valores, creencias, normas y otras expresiones culturales, que tendría también un profundo impacto sobre la política.

Los movimientos estudiantiles habían empezado a cuestionar aspectos básicos del sistema político y a organizar protestas masivas, que alcanzaron su apogeo con las manifestaciones contra la guerra de Vietnam, el Mayo Francés y la Primavera de Praga. En 1962, el manifiesto estudiantil de Port Huron había lanzado la «democracia participativa», que propugnaba la toma de decisiones en asambleas públicas, la creación de canales políticos para la expresión de los reclamos y aspiraciones de la gente, y una concepción de la política como «el

arte de crear, en forma colectiva, un modelo aceptable de relaciones sociales».

Habermas formuló en 1981 una teoría de los Nuevos Movimientos Sociales. Habían aparecido conflictos que se desviaban del modelo institucionalizado de pugna distributiva del Estado del Bienestar (Habermas, 1981 y 1987, pp. 332-373). No eran pugnas por demandas materiales –económicas, sociales o de seguridad– que las compensaciones habituales del sistema pudieran aliviar, ni los canalizaban los partidos y sindicatos. Se referían a «estilos de vida»–que eran amenazados o se intentaban poner en práctica– y se expresaban en «formas de protesta» extra-institucionales. Representaban un cambio desde la «vieja política» a una «nueva política». Giddens (1991 y 1990) conceptualizó el fenómeno como un giro hacia una «política de la vida» o «de la autorrealización». Correspondía a un estadio en el que las personas ya habían logrado «un cierto nivel de autonomía de acción». Era una política de «elección», de «decisiones de vida» que involucraban, entre otras cosas, la propia identidad. El movimiento feminista constituía un modelo aún más acabado que el estudiantil (Giddens, 1991, pp. 214-6).

Estos cambios culturales y generacionales han sido objeto de estudio de las corrientes de investigación que florecieron desde los 80 dentro del enfoque de la cultura política (Jorge, 2010a). Es la perspectiva que aquí utilizamos para analizar la evolución de la participación en nuestro país durante las tres últimas décadas.

Los progresos de este enfoque, que nació como campo científico hace más de medio siglo –sobresalen los trabajos pioneros de Eckstein (1991 y 1966) y de Almond y Verba (1963)–, se hicieron notorios a partir de los años 90 (Inglehart, 1997 y 1990; Putnam, 1993 y 2000; Inglehart y Welzel, 2005; Diamond, 2009; Welzel, 2013; Dalton y Welzel, 2014). A su impulso contribuyó un renovado interés en el tema –incentivado por la difusión global de la democracia– y la expansión de los estudios de caso y las encuestas transnacionales. Un resultado ha sido la creación de masivas bases de datos, producto de sondeos periódicos sobre la cultura política de países de todos los niveles de desarrollo económico y tradiciones culturales. En fecha cercana, confluyeron con esta corriente las investigaciones de Schwartz (2007 y 2009) sobre valores humanos universales.

Nuestro campo reúne un conjunto interrelacionado de paradigmas teóricos, hipótesis y modelos. Se destacan las teorías de la posmodernización –desarrollada principalmente por Inglehart–, del capital social (Putnam) y de la congruencia (Eckstein), junto a la teoría de los valores de Schwartz y formulaciones que toman aspectos del modelo fundacional de Almond y Verba sobre la cultura cívica.

Estas perspectivas convergen en el papel de la cultura política en la instauración, funcionamiento y profundización de la democracia (Jorge, 2010a, pp. 67-128). Este es también el objetivo general de la línea sistemática de investigación desarrollada por Jorge (2012a) a partir de 2006, que prolonga trabajos previos realizados desde 2001 en el ámbito institucional y de la sociedad civil (ver en especial Jorge, 2010a, 2014, 2013, 2012a, 2012c, 2011, 2010c, 2008a, 2008b, 2007, 2006, 2002; Jorge et al., 2013).

El presente artículo contiene resultados del Proyecto 11/P238 sobre «Comunidad Cívica y Cultura Política» (UNLP, 2014-2015). Los proyectos anteriores de la línea de trabajo son el 11/P218 (UNLP, 2012-2013) y PID-P001 (UNLP, 2009-2011) sobre Cultura Política y Medios de Comunicación en el Gran La Plata, y SIB-2000 (UNNOBA, 2012-2013) y P-0415 (UNNOBA, 2009-2011), con similar temática en el Noroeste bonaerense. A éstos se agrega el Proyecto «Cultura Política Argentina, Confianza Social y Valores Democráticos» (UNLP) presentado para 2016-2017. Estos proyectos incorporan la investigación de campo como una instancia central de la indagación y avanzan en la elaboración e integración de teoría, el contraste de hipótesis y el estudio de la cultura política argentina y sus diferencias regionales.

El análisis que sigue se basa en dos fuentes de datos: a) cálculos propios a partir de las bases de la World Values Survey (WVS), una encuesta transnacional iniciada en los 80, con sondeos en nuestro país en 1984, 1991, 1995, 1999, 2006 y 2013; b) cuatro Encuestas Regionales propias -La Plata 2013, Gran La Plata 2008, Pergamino 2011 y Junín 2010–, implementadas como parte de los proyectos mencionados.

Posmaterialismo y Valores de Emancipación

La Teoría de la Posmodernización –un paradigma con alto grado de articulación formal y sustento empírico– provee una de las más potentes interpretaciones sobre el giro

generacional ya planteado. Inglehart concibió las hipótesis de base de esta teoría –a cuyo desarrollo ha contribuido luego Welzel- examinando los resultados de su investigación en Francia durante los sucesos de Mayo de 1968 (Dalton y Welzel, 2014, p. xix). La WVS, un estudio cooperativo internacional por él coordinado –cuya base contiene ya más de 400 mil casos en unos cien países-, permite examinar los cambios culturales a lo largo de cuatro décadas, dentro de una sofisticada teoría del cambio social de largo plazo.

El concepto de «giro posmoderno» (Inglehart, 1997, 1990) alude a un conjunto de cambios interrelacionados de los valores, creencias y normas en todas las áreas de la cultura: la familia, la religión, el trabajo, la política, etc. Una hipótesis central es que, a medida que las sociedades se desarrollan o modernizan y alcanzan la fase posindustrial, las condiciones de seguridad económica y física en las que crecen los individuos hacen que las sucesivas generaciones den cada vez menos prioridad relativa a los valores materialistas de supervivencia y más a cuestiones posmaterialistas vinculadas con la autoexpresión y la calidad de vida. El resultado es el surgimiento y difusión en la sociedad de un sistema de «valores de emancipación» o «autoexpresión». Este síndrome prioriza la libertad de elección, la igualdad entre las personas, la diversidad y el respeto por los demás, la participación en las decisiones y la confianza generalizada.

El cambio intergeneracional de valores o prioridades –más acentuado en las sociedades prósperas, pero también presente en las de desarrollo medio como la Argentina- impacta cada vez más –a medida que las nuevas generaciones van reemplazando a las anteriores- en todas las áreas de la vida social: la cultura posmoderna es su manifestación. Entre sus repercusiones políticas, el proceso causa modificaciones en la agenda pública. Al lento ritmo del reemplazo generacional, provoca el ascenso de temas como el ecologismo, el feminismo y los derechos de género, la diversidad cultural y las identidades, las autonomías regionales, el pacifismo y los derechos humanos.

Para las nuevas generaciones, el crecimiento económico deja de ser la máxima prioridad y se vuelve inaceptable cuando daña el medio ambiente. Una vida de trabajo duro y competitivo es ahora menos atractiva: aumenta la preferencia por trabajos que amplían las oportunidades de realización y la libertad de las personas. No es que las nuevas generaciones no den importancia a sus necesidades materiales: el desarrollo

económico hace que su cobertura se dé por sentada. La jerarquía de los valores cambia gradualmente en la sociedad por la difusión de este sentimiento de seguridad material en los grupos más jóvenes. En periodos de recesión o turbulencia económica, las prioridades materialistas ascienden de modo coyuntural. Si el desarrollo se revirtiera en forma permanente, también lo haría el cambio cultural.

Donde la vida es precaria, la familia es clave para dar seguridad a los individuos. En la sociedad posindustrial ese papel se debilita y las normas familiares y sexuales se vuelven menos rígidas. El rol y las aspiraciones de la mujer cambian en forma concomitante.

Un proceso de «movilización cognoscitiva» se suma al ascenso de los valores de emancipación para generar otros cambios en las orientaciones políticas. Las nuevas generaciones no sólo son más educadas que las previas. Trabajando en los ambientes laborales complejos y horizontales de la sociedad posindustrial –en contraste con la gran planta fabril, jerárquica y basada en la división del trabajo en tareas simples y repetitivas–, desarrollan capacidades de pensamiento abstracto, manejo de información, innovación, iniciativa, toma de decisiones, comunicación y organización, que son potencialmente aplicables a la vida política. Además, la expansión de los medios de comunicación masiva pone al alcance de la gente común información política otrora reservada a minorías selectas.

Altos niveles educativos, habilidades de organización y comunicación, acceso a la información política y valores emancipadores: las nuevas generaciones poseen una capacidad y motivación para la acción política superior a la de las previas. Un resultado es el debilitamiento de la autoridad política tradicional: el partido de masas, el jefe partidario, las ideologías omnicomprendivas (las «grandes narrativas» de Lyotard). Las personas se apoyan más en su propia autoridad interna o en ideas elaboradas colectivamente en el grupo de activistas o de pares. El partido clásico, burocrático y jerárquico –que movilizaba «desde arriba» a masas de adherentes, en general para votar el día de elecciones– es menos aceptable como ámbito de participación. Las generaciones jóvenes tienden a participar en forma autodirigida, en grupos creados por propia iniciativa o elegidos libremente, que enfocan cuestiones específicas y plantean desafíos a las elites. Surgen movimientos sociales, ONG no tradicionales y, a veces, nuevos partidos, como los ecologistas. Disminuye la participación

política convencional –incluyendo el voto- y se difunden formas de activismo no institucionalizado: manifestaciones, petitorios y boicots.

Una explicación distinta, desde la teoría del capital social, ha sido propuesta por Putnam (2000). Éste presentó datos elocuentes de una aparente declinación del asociacionismo voluntario y la participación política en EEUU a partir de los 60. Vio en ello un deterioro del tejido cívico, causado sobre todo por un compromiso menguante de las nuevas generaciones con la vida comunitaria. Para Inglehart y Welzel, el posible declive del asociacionismo se focaliza en algunas ONG tradicionales, entre ellas las que poseen objetivos sectoriales. El capital social se estaría transformando: aumentaría el activismo no convencional y la inserción en asociaciones con fines sociales generales o sociotrópicos. Sus hipótesis contrastan aún más con algunos temas centrales del modelo original de Almond y Verba. Tomando aspectos del enfoque sistémico de Easton (1965), éstos concebían la cultura cívica de la democracia como una mezcla equilibrada de orientaciones participativas y pasivas. El ciudadano de una democracia tenía que respetar la ley y la autoridad. Los gobernantes electos debían tener en cuenta las opiniones de la gente, pero también la capacidad de hacer cumplir sus decisiones. La participación ciudadana era sobre todo una reserva, a la que se acudía si las elites políticas no respondían a las demandas de la población (Jorge, 2010a, pp. 70-75). La Teoría de la Posmodernización asume, por el contrario, que el surgimiento y la profundización de la democracia dependen de la capacidad de los ciudadanos para plantear activamente demandas y desafíos a las elites. El énfasis se desplaza de los ciudadanos «leales» al sistema –descritos en «La Cultura Cívica»- a los que «se hacen valer» (Dalton y Welzel, 2014).

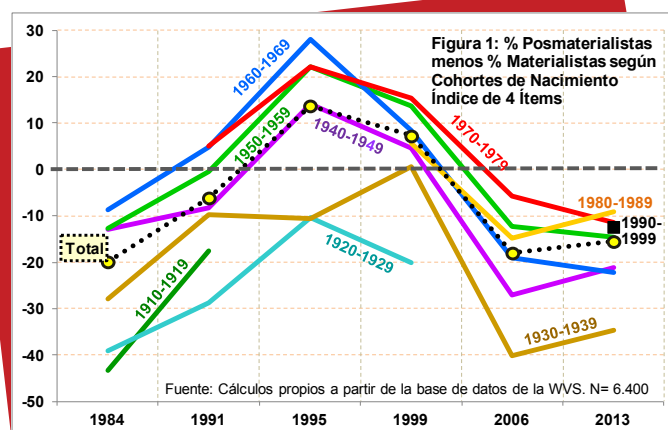
Como mostramos en otros trabajos (Jorge, 2011 y 2012c), el desarrollo económico, aunque es probablemente la fuerza más poderosa que opera sobre la formación y el cambio de la cultura política, no lo explica todo. La tradición cultural de una sociedad, su peculiar trayectoria histórica –subrayada por Putnam (1993)- y el aprendizaje político suscitado por experiencias colectivas particulares y por la deliberación pública, también contribuyen a modelar los valores predominantes de una comunidad, sus grupos y sus generaciones.

Evolución del posmaterialismo en Argentina

Para examinar en un país concreto las tendencias que acabamos de describir, es necesario incorporar al análisis los factores específicos de esa sociedad que puedan influir en su desenvolvimiento. Esperaríamos que en la Argentina –por ser un país de ingreso medio, en el que subsisten además desigualdades sociales y regionales- el giro hacia el posmaterialismo se viera amortiguado. Las crisis económicas sufridas desde los 70 –y en especial las de 1989-1990 y 2001-2002- han provocado asimismo fuertes oscilaciones en las condiciones materiales de vida.

El indicador más difundido para medir el posmaterialismo es un índice de cuatro ítems elaborado por Inglehart (Inglehart, 1990 y 1997; Jorge, 2010a, pp.166-68). El encuestado elige dos de cuatro objetivos que se le proponen para el país en los próximos diez años: mantener el orden, aumentar la participación, combatir la inflación y proteger la libertad de expresión. Son posmaterialistas quienes eligen la participación y la libertad de expresión; materialistas, los que señalan el orden y los precios «mixtos», los restantes

La Figura 1 –que actualiza los datos presentados hasta 2006 en Jorge, 2010a- muestra la diferencia entre los porcentajes de posmaterialistas y materialistas para cada cohorte y año (datos en Tabla A1 del Anexo). El punto cero del eje de ordenadas significa que las proporciones de posmaterialistas y materialistas son exactamente iguales dentro de una cohorte. Los valores positivos de la parte superior del eje corresponden a porcentajes de posmaterialistas mayores que los de materialistas; los valores negativos del segmento inferior, a la situación inversa.



Aunque el número pequeño de casos por cohorte y año pueda generar fluctuaciones en los porcentajes debido al error muestral, el peso del posmaterialismo entre los argentinos sigue las predicciones de la teoría. El gráfico refleja tres tipos de efectos: los «efectos de cohorte», los de «ciclo de vida» – posibles cambios en el nivel de posmaterialismo / materialismo a medida que las personas envejecen- y los de «periodo», estos últimos relacionados con los cambios coyunturales del posmaterialismo debido a variaciones en la situación económica, política o social.

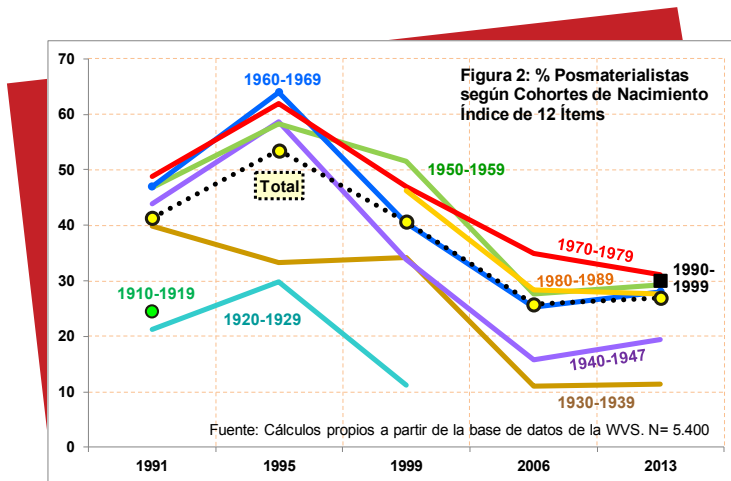
Aunque se tocan en algunos puntos, la línea 1970-1979 evoluciona durante todo el periodo por encima de la 1950-1959; ésta, a su vez, por arriba de la 1940-1949; ésta es en todo momento más posmaterialista que la 1930-1939, y ésta que la 1920-1929. La cohorte 1960-1969 es más posmaterialista que todas las demás hasta 1995, pero luego cae por debajo de las líneas 1970-1979 y 1950-1959.

A estos efectos de cohorte se superponen en la figura los de ciclo de vida, evidentes en el hecho de que los nacidos entre 1970-1979 y 1980-1989 solo se vuelven más posmaterialistas que todas las cohortes previas al cabo de algunos años. Los nacidos entre 1990 y 1999 (cuadrado negro del gráfico) aparecen recién en 2013, casi en el mismo nivel de las dos cohortes precedentes.

Todos los grupos siguen al unísono los efectos de coyuntura: en 1995 y 1999 –años de muy baja inflación- la proporción de posmaterialistas supera transitoriamente a la de materialistas en la población total (curva de puntos).

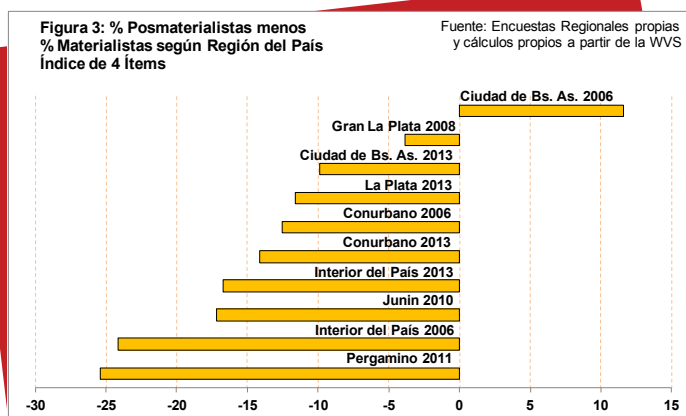
Inglehart desarrolló un índice más refinado de posmaterialismo de 12 ítems, que agrega, a los cuatro objetivos para el país ya señalados, los de alto crecimiento económico, importantes fuerzas de defensa, tener en cuenta la opinión de la gente en el trabajo y la comunidad, ciudades y paisajes más hermosos, economía estable, lucha contra la delincuencia, una sociedad más humana y que las ideas cuenten más que el dinero (Jorge, 2012b).

El porcentaje de argentinos de cada cohorte clasificado como «posmaterialista» en este índice cuantitativo –valor 3 o más en una escala 0 a 5- sigue asimismo una pauta regular (Figura 2 y Tabla A2 del Anexo).



La posición relativa de las cohortes en el nuevo gráfico solo exhibe pequeñas diferencias con las que arroja el índice de 4 ítems. Los efectos de coyuntura son ostensibles en ambas figuras. La segunda refleja empero de modo más acentuado el declive en la proporción de posmaterialistas –congruente con las previsiones de la teoría- luego de la profunda crisis económica y social de 2001-2002: el porcentaje de posmaterialistas en el total de la población baja del 53% en 1995 al 27% en 2013 (Tabla A2).

Las hipótesis permiten pronosticar asimismo que estas pautas generacionales serán acompañadas por diferencias sistemáticas en otras variables socio-demográficas. Siendo un producto del desarrollo económico, el posmaterialismo debería ser mayor en las regiones más urbanizadas o modernizadas. Y en efecto, de acuerdo con nuestras Encuestas Regionales y las subdivisiones de la sociedad argentina disponibles en la wvs (Figura 3 y Tabla A3), lo vemos alcanzar los niveles más bajos en el interior del país –incluyendo dos localidades de la provincia de Buenos Aires-, aumentar en el Conurbano bonaerense y llegar al máximo en la Ciudad de Buenos Aires y en La Plata.



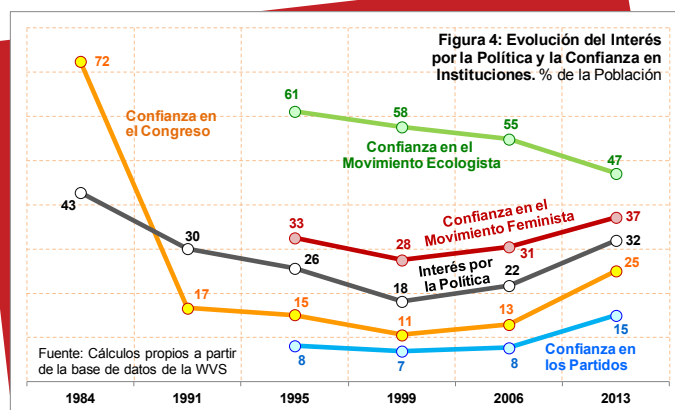
El posmaterialismo sube también con la educación y los ingresos. En 2013, según el índice de 12 ítems, era posmaterialista el 47% de los argentinos con instrucción universitaria completa o incompleta, el 32% de quienes habían completado el secundario, e igualmente el 32% de los que tenían secundario incompleto o menos.

Confianza institucional y cambio generacional

Junto a las coyunturas económicas, la historia institucional es otro factor específico de cada país que influye sobre las tendencias que estamos analizando. No es infrecuente que la crisis de los partidos argentinos se compare con la de los europeos, como si respondieran a las mismas causas. Lo visto hasta aquí sugiere que la relación de los argentinos con la política no puede asimilarse con lo observado en democracias posindustriales y largamente estables (Dalton, 2004; Dalton & Wattenberg, 2000).

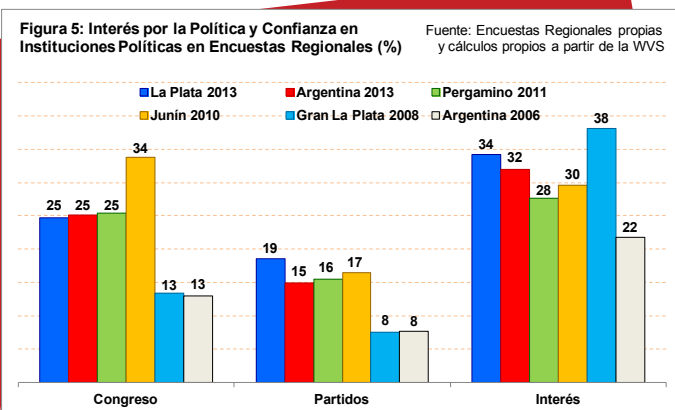
Apuntamos ya que la evolución de la participación replicó entre nosotros un patrón habitual en los procesos de instauración o restauración de la democracia y que el declive de la implicación y la confianza políticas se agravó aquí por las agudas crisis económicas y su interacción con las turbulencias institucionales (Jorge, 2012b, 2010a, 2008b y 2007). En 1984 confiaba «mucho» o «bastante» en el Congreso el 72% de la población; en 1991 –luego de la hiperinflación de 1989 y la salida anticipada de Alfonsín-, el 11% (Figura 4). La credibilidad de los partidos –nuestros datos comienzan para éstos en 1995- es todavía más baja. En esta serie, ambas instituciones

políticas tocan un piso en 1999. El estudio Latinobarómetro registró en 2002 –cuando resonaba la consigna «que se vayan todos»- que solo el 4% de los argentinos confiaba «mucho» o «algo» en los Partidos y apenas el 9% en el Congreso.



En la última década, sin embargo, surgen síntomas claros de una repolitización de la sociedad. La porción de los argentinos «muy» o «bastante» interesados por la política, que tras el techo de 43% en 1984 había caído consistentemente hasta un 18% en 1999, cambió de dirección en 2006 y recobró en 2013 los niveles de 1991: alrededor de un tercio de la población.

Acompañando este mayor interés por los asuntos políticos, la credibilidad del Congreso –y, en menor medida, en los partidos- se ha recuperado en grado no desdeñable. Estas tendencias recientes se han visto confirmadas por nuestras Encuestas Regionales (Figura 5). En La Plata 2013, por ejemplo, igual que en la Argentina ese mismo año, confiaba en el Congreso el 25% de la población; en los partidos, el 19%, comparado con el 15% correspondiente a todo el país.

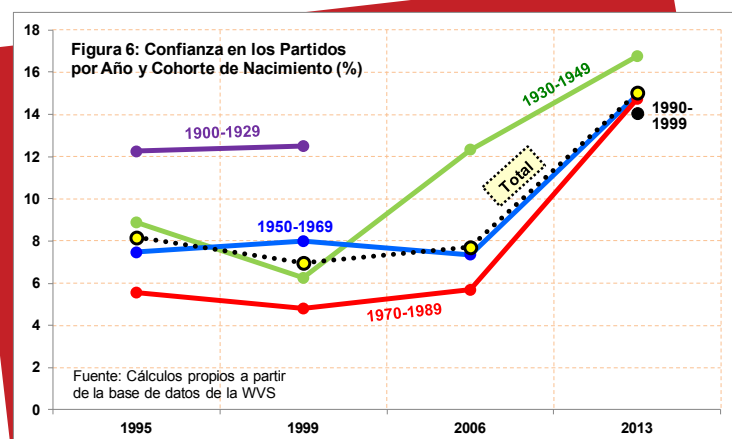


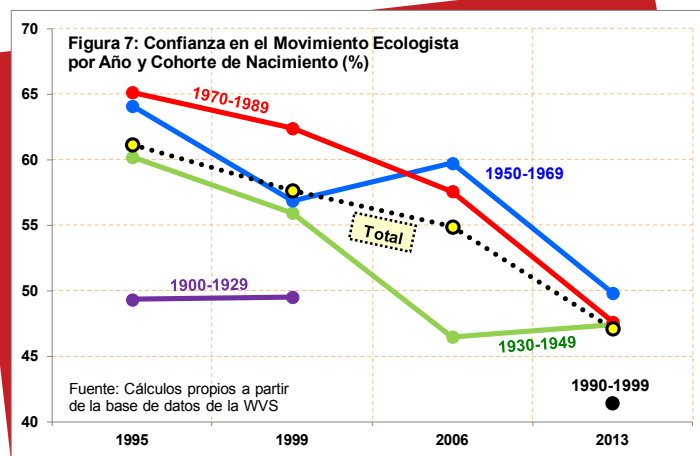
Vemos además en la Figura 4 la trayectoria de la confianza en dos movimientos sociales que son relevantes desde el punto de vista teórico. La credibilidad del movimiento feminista se ubica siempre entre 10 y 5 puntos porcentuales por encima de la del Congreso, pero su evolución sigue las tendencias de la confianza y el interés políticos: declinante entre 1995 y 1999; ascendente a partir de 2006.

La confianza en el movimiento ecologista es mucho más alta que las otras –llega en 1999 a superar en 30 puntos porcentuales la del feminismo- y su trayectoria parece responder a una lógica diferente. Experimenta, sin embargo, una baja continua, que completa los 14 puntos entre 1995 y 2013. En consecuencia, la brecha con las demás instituciones se reduce sustancialmente en este último año.

Las posibles variaciones generacionales de confianza en las instituciones –que serían sobre todo un producto de la modernización- deberían aparecer superpuestas a las tendencias originadas en los procesos histórico-institucionales que acabamos de describir.

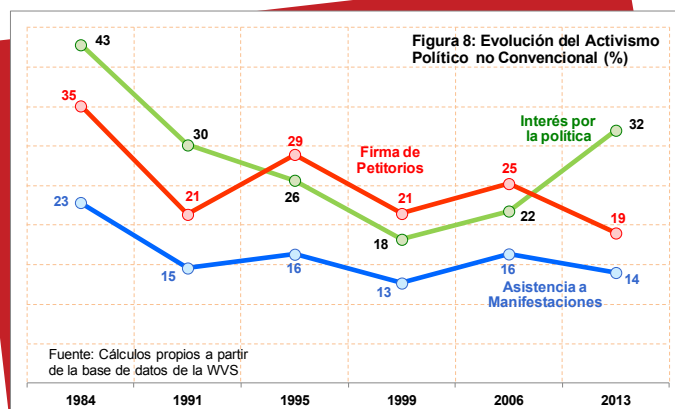
Los datos arrojan empero indicios débiles de una hipotética pauta generacional (Tablas A4-A8). Las cohortes mayores tienden a confiar un poco más en los partidos (Figura 6) –aunque los márgenes son estrechísimos, dentro de niveles de confianza muy deprimidos- y, dependiendo del periodo, a interesarse más por la política en sentido convencional (Tabla A4 y Jorge, 2010a, pp. 242-249). En el movimiento ecologista se manifiestan las diferencias de confianza más claras –especialmente en 2006-, pero todas las cohortes tienden a converger hacia el mismo punto en la última medición (Figura 7 y Tabla A7).



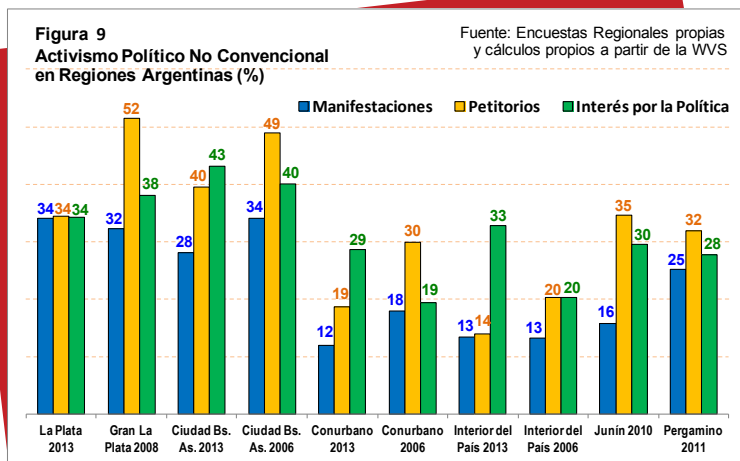


La acción política no convencional

El análisis del activismo político no convencional depara matices significativos. Los porcentajes de argentinos que firmaron un petitorio o asistieron a una manifestación alcanzan previsiblemente en 1984 sus picos del 35% y el 23% (Figura 8). En la década más reciente, sin embargo, estas formas de activismo no siguen un recorrido ascendente, como sí lo hacen la confianza y el interés vinculados a la política convencional. Esto tiene sentido teórico: las nuevas estrategias de acción política, desarrolladas por fuera de los canales tradicionales de participación, están asociadas al posmaterialismo, que –ya lo observamos- desciende tras la crisis de 2001-2002. Cayendo desde los picos de la restauración democrática, la participación en petitorios y manifestaciones se limita a oscilar, en uno y otro caso, por encima del 20% y el 14%.

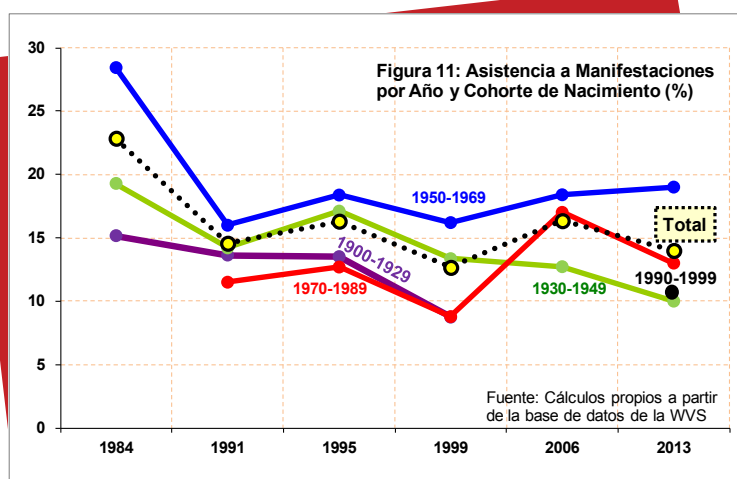
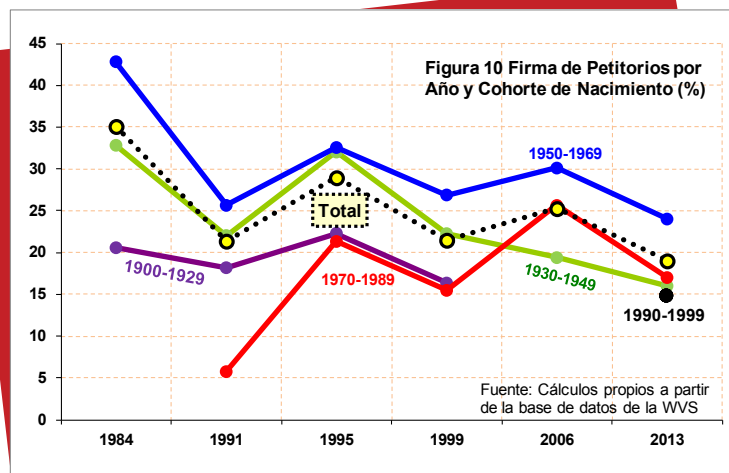


También como pronostica la teoría, estas actividades llegan a sus niveles más altos en las áreas más urbanizadas (Figura 9). Los porcentajes de la población de las ciudades de Buenos Aires y La Plata que participa en petitorios y manifestaciones llegan a duplicar o casi triplicar a los registrados en el Interior del país.



Las pautas generacionales, por el contrario, exhiben un aparente desvío respecto de las hipótesis de la posmodernización: los argentinos nacidos entre 1950 y 1969 realizan acciones no convencionales en mayor proporción que los nacidos entre 1970 y 1989 (Figuras 10 y 11). Esta tendencia es clara y consistente a lo largo de todo el periodo.

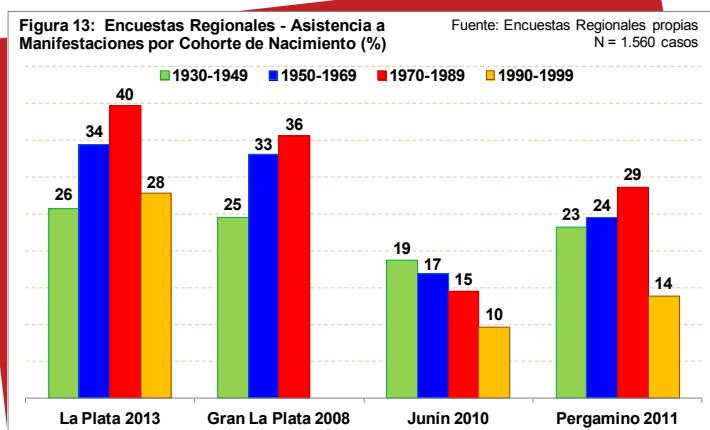
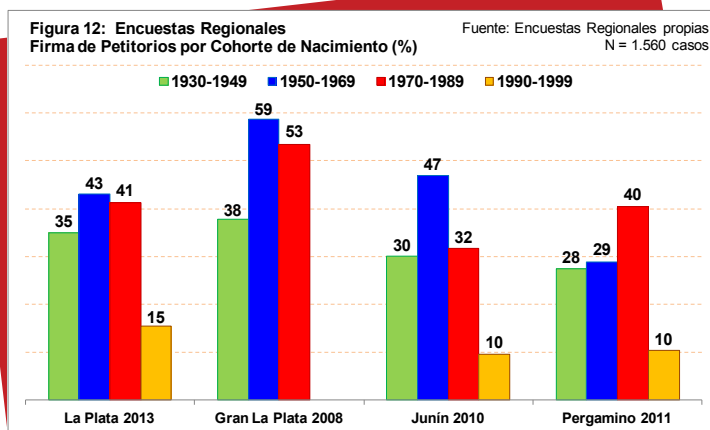
Al menos parte de la desviación parece estar causada por un efecto de ciclo de vida, algo congruente con la teoría. Hemos notado que los miembros de las cohortes 1970-1989 solo se volvían más posmaterialistas que los nacidos entre 1950 y 1969 luego de transcurridos varios años. Este mismo tipo de efecto es ostensible en las Figuras 10 y 11 –más en la primera-, donde vemos que el porcentaje de miembros de las cohortes 1970-1989 que realizan acciones no convencionales aumenta con el paso del tiempo.



No obstante, es posible plantear la hipótesis de que el fenómeno refleja también un efecto de «aprendizaje político», asociado no con la modernización, sino con las experiencias colectivas o el contexto histórico que vivieron los individuos de cada generación durante la etapa fundamental de su socialización política, que se extiende hasta los 18 o, quizás, los 25 años (Jorge, 2010a, pp.127-8). Las cohortes más activas son las de quienes participaron en su adolescencia y juventud de dos periodos de elevada movilización política de la sociedad argentina: la transición democrática entre 1982 y 1984, y los procesos relacionados con el retorno de Perón y la resistencia a la dictadura de la Revolución Argentina, desde mediados de los 60 hasta promediar los 70.

Nuestras Encuestas Regionales confirman este patrón generacional en el caso de la firma de petitorios (Figura 12 y

Tabla A11). No sucede así con la práctica de manifestar, donde prevalece –notoriamente en La Plata– la cohorte 1970-1989 (Figura 13 y Tabla A12). Es probable que la gravitación de la población estudiantil en la capital bonaerense contribuya a explicar este hecho.

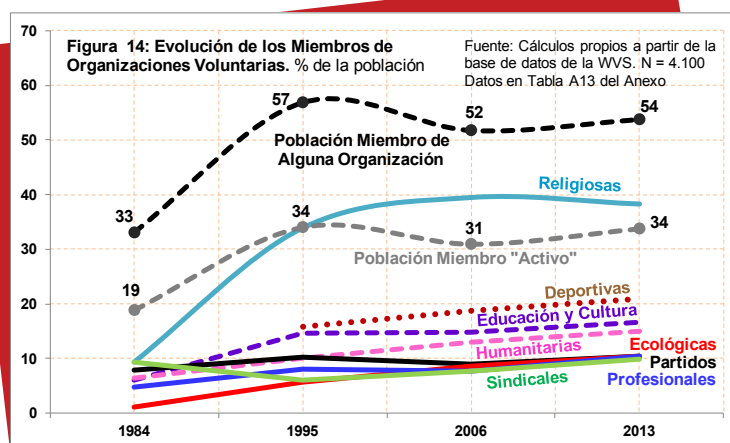


Las organizaciones voluntarias de la sociedad civil

Los vaivenes históricos de la Argentina también han dejado su impronta en la evolución del asociacionismo voluntario (Jorge, 2010a, pp. 259-69 y 2008a). La recuperación de las libertades democráticas en 1983 fue seguida por un rápido crecimiento de la participación en organizaciones de la sociedad civil (Figura 14 y Tabla A13). En el lapso de una década, entre 1984 y 1995, la proporción de argentinos que declararon ser miembros de al menos una organización o grupo voluntario subió del 33% al 57%. Los miembros «activos» crecieron del

19% al 34%. El asociacionismo se estabiliza en estos niveles a partir de entonces.

Las organizaciones religiosas son, por lejos, las que han atraído el mayor volumen de miembros. En 2013, el 38% de los argentinos dijo ser miembro de alguna de ellas. En comparación, el 21% mencionó una asociación deportiva, el 15% una vinculada con la educación o la cultura y el 15% una humanitaria o de caridad. Pero las que sobresalen por su crecimiento son las organizaciones ecológicas, que en tres décadas multiplicaron por diez su proporción de miembros y, ya en la medición de 2006, igualaron el nivel de inserción voluntaria de los partidos políticos.

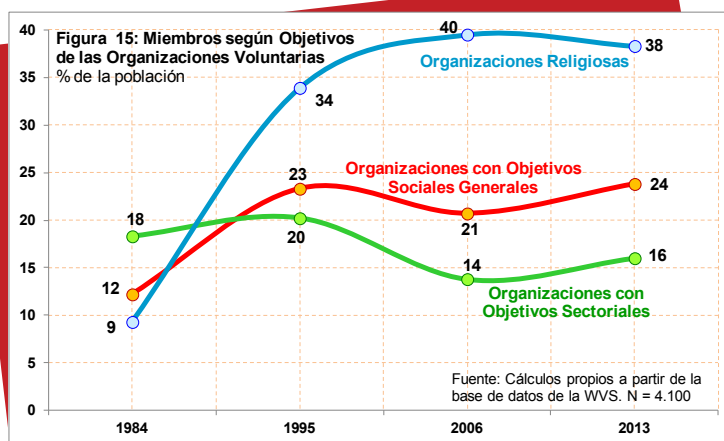


Según las hipótesis del posmaterialismo, el sistema de valores de «emancipación» o «autoexpresión» –que prioriza la libertad, la igualdad, la diversidad, el respeto o tolerancia, la participación y la confianza en los demás– implica una orientación general altruista, la disposición a tender puentes entre grupos sociales diversos y la inclinación a expresar las preocupaciones y unir fuerzas con aquellos que las comparten para la acción colectiva (Inglehart y Welzel, 2005; Welzel et al., 2005; Welzel, 2010 y 2013).

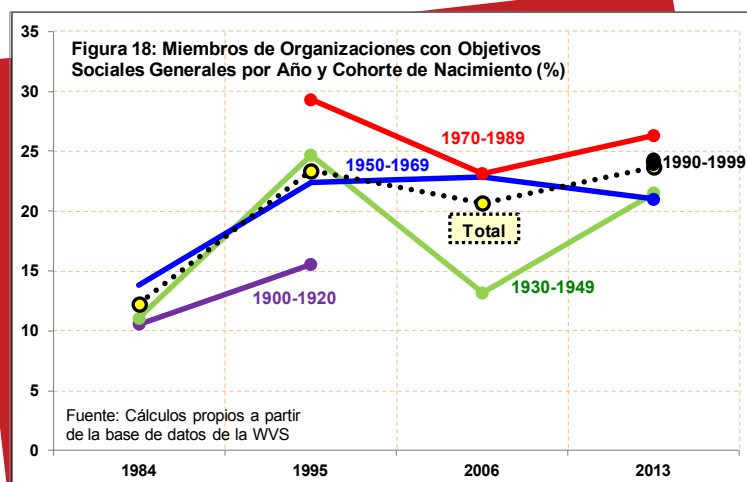
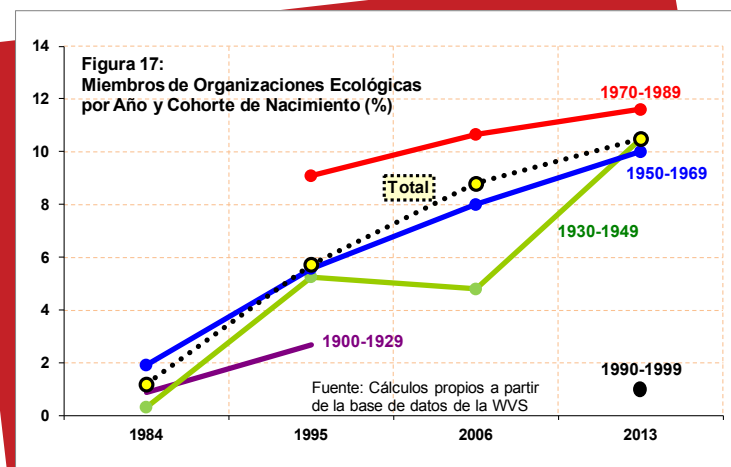
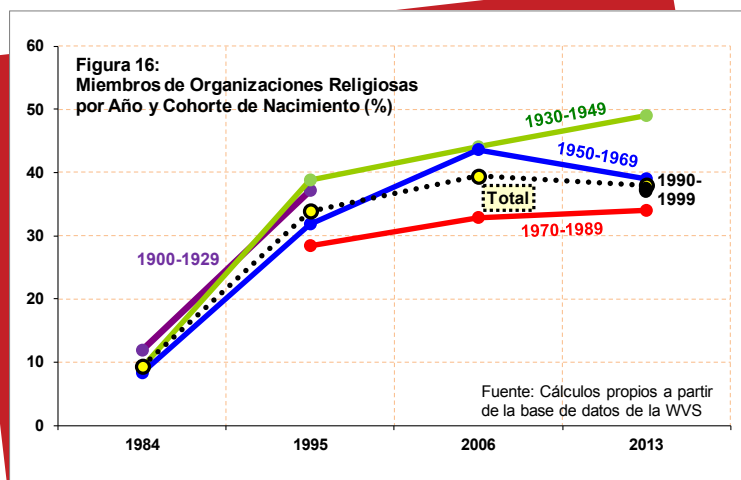
Frente a la tesis de Putnam (2000) de una erosión del asociacionismo –y, en general, del capital social comunitario–, esta teoría pronostica que el capital social habrá de transformarse. Esto incluye no solo la difusión de nuevas formas de acción política: supone además un crecimiento de organizaciones voluntarias libremente elegidas, por contraste con las asociaciones tradicionales, donde el individuo se inserta por conformidad con las normas comunitarias. Aquéllas serían

asimismo organizaciones socialmente diversas –por oposición a la homogeneidad interna de las tradicionales- y perseguirían objetivos sociotrópicos, que benefician a la sociedad en su conjunto y no solo a un sector determinado.

En el caso de nuestro país, las asociaciones con objetivos sociales generales –que aquí abarcan las de educación y cultura, humanitarias y ecológicas- duplicaron en treinta años el porcentaje de miembros: éste llega al 24% en 2013 (Figura 15). En cambio, el nivel de inserción en las organizaciones con fines sectoriales –partidos, entes profesionales y sindicatos- se mantuvo prácticamente en el mismo nivel durante todo el periodo.

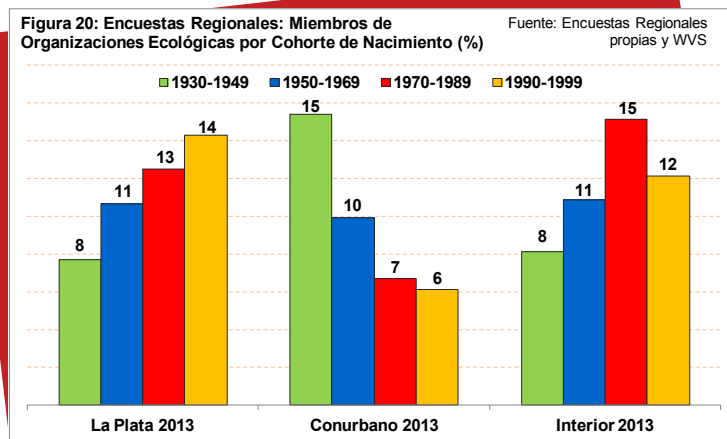
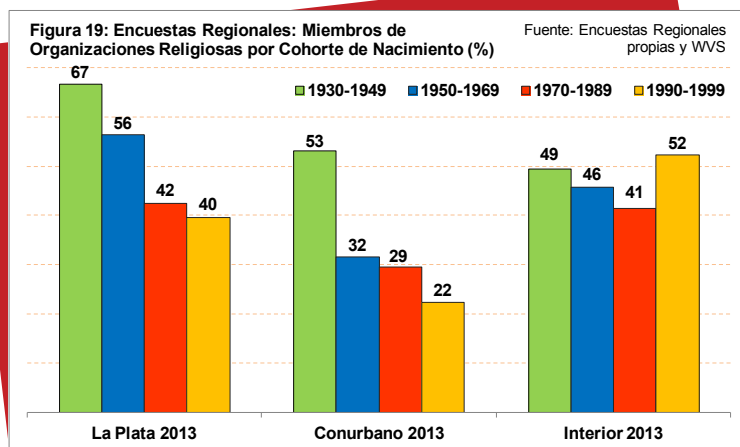


Los datos de participación en organizaciones voluntarias tomadas en conjunto no arrojan variaciones generacionales sistemáticas (Tabla A14). Las diferencias surgen, como esperaríamos de nuestras hipótesis, en que las asociaciones religiosas –que cuadruplican sus miembros desde 1984- atraen en mayor proporción a las generaciones mayores (Figura 16 y Tabla A15). También de acuerdo con las predicciones, vemos producirse el fenómeno inverso –aunque no tan acentuado- en las organizaciones ecológicas y, de modo más general, en las que poseen objetivos sociales generales (Figuras 17 y 18; Tablas A16-A18).

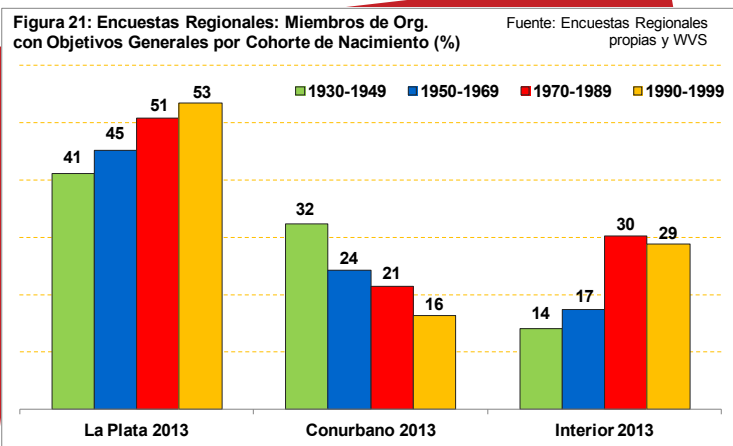


El análisis por región del país coincide con estas observaciones, si bien los datos de la ciudad de Buenos Aires fluctúan

entre 2006 y 2013 debido al pequeño número de encuestas. En las Tablas A19-A23, que detallan los datos regionales, los números de Gran La Plata 2008, Pergamino 2011 y Junín 2010 corresponden al indicador «pertenencia» a organizaciones voluntarias –también empleado por la WVS en sus mediciones de 1991 y 1999-, que arroja siempre porcentajes inferiores al indicador «miembro» (Jorge, 2010a, p. 262).



En las áreas más urbanizadas –La Plata 2013 y Conurbano 2013 en la Figura 19-, las generaciones maduras participan en mayor proporción que las jóvenes en las organizaciones religiosas. No sucede así en el Interior del país, donde la inserción es similar. La pauta generacional prevista para las asociaciones ecológicas en particular y las que tienen fines sociotrópicos en general –donde son los jóvenes quienes deberían involucrarse más- es observable en La Plata y el Interior, pero no en el Conurbano (Figuras 20 y 21).



Los resultados de nuestro examen apoyan en muchos aspectos la perspectiva de los valores de emancipación. Al mismo tiempo, el carácter parcial y desigual del desarrollo socioeconómico argentino, las coyunturas económicas, la trayectoria histórico-institucional y las experiencias colectivas, son otros tantos procesos fundamentales que es necesario incorporar al análisis al confrontar con los hechos las predicciones de la teoría.

Anexo

Tabla A1
% de Posmaterialistas menos % de Materialistas
Índice de 4 Ítems - Según Cohorte de Nacimiento

Cohorte	1984	1991	1995	1999	2006	2013
1910-1919	-43	-18				
1920-1929	-39	-29	-10	-20		
1930-1939	-28	-10	-11	1	-40	-35
1940-1949	-13	-8	14	5	-27	-21
1950-1959	-13	-1	22	14	-12	-15
1960-1969	-9	5	28	9	-19	-22
1970-1979		5	22	15	-6	-11
1980-1989				6	-15	-9
1990-1999						-13
Población	-20	-6	14	7	-18	-16

Fuente: Cálculos propios a partir de las bases de datos de la WVS. N = 6.400

Tabla A2
% de Posmaterialistas - Índice de 12 Ítems
Según Cohortes de Nacimiento

Cohorte	1991	1995	1999	2006	2013
1910-1919	24				
1920-1929	21	30	11		
1930-1939	40	33	34	11	11
1940-1949	44	59	34	16	19
1950-1959	47	58	52	28	29
1960-1969	47	64	40	25	28
1970-1979	49	62	47	35	31
1980-1989			46	28	28
1990-1999					30
Población	41	53	41	26	27

Fuente: Cálculos propios a partir de las bases de datos de la WVS. N = 5.400

Tabla A3
% Posmaterialistas menos % Materialistas
según Región del País y Cohortes de Nacimiento

Región	1930-1949	1950-1969	1970-1989	1990-1999	Población
La Plata 2013	-30	-11	-9	-8	-12
Gran La Plata 2008	-23	-5	2		-4
Ciudad Bs. As. 2013	-25	-15	-3		-10
Ciudad Bs. As. 2006	17	12	13		12
Conurbano 2013	-14	-18	-10	-17	-14
Conurbano 2006	-31	-6	-4		-13
Interior del País 2013	-27	-20	-12	-11	-17
Interior del País 2006	-40	-23	-16		-24
Junín 2010	-29	-28	-5	0	-17
Pergamino 2011	-38	-28	-24	7	-25

Fuente: Encuestas Regionales propias y cálculos propios a partir de la WVS. N = La Plata 2013: 360; GLP 2008, Pergamino 2011 y Junín 2010: 400; Bs. As. 2006 y 2013: 95; Conurbano 2006: 245; Conurbano 2013: 390; Interior 2006: 660; Interior 2013: 515. Las cifras en rojo se basan en un número muy pequeño de casos

Tabla A4
Interés por la Política según Cohortes de Nacimiento (%)
Total País

Año	1900-1929	1930-1949	1950-1969	1970-1989	1990-1999	Pob
1984	32	45	46			43
1991	31	33	28	25		30
1995	30	29	22	25		26
1999	22	22	19	13		18
2006		23	21	22		22
2013		37	38	29	26	32

Fuente: Cálculos propios a partir de las bases de datos de la WVS. N = 6.400

Tabla A5
Confianza en los Partidos según Cohortes de Nacimiento (%)

Total País						
Año	1900-1929	1930-1949	1950-1969	1970-1989	1990-1999	Pob
1995	12	9	7	6		8
1999	13	6	8	5		7
2006		12	7	6		8
2013		17	15	15	14	15

Fuente: Cálculos propios a partir de las bases de datos de la WVS. N = 4.400

Tabla A6
Confianza en el Congreso según Cohortes de Nacimiento (%)

Total País						
Año	1900-1929	1930-1949	1950-1969	1970-1989	1990-1999	Pob
1984	76	73	71			72
1991	20	19	13	17		17
1995	19	14	15	14		15
1999	17	9	14	6		11
2006		17	13	11		13
2013		31	24	24	26	25

Fuente: Cálculos propios a partir de las bases de datos de la WVS. N = 6.400

Tabla A7
Confianza en el Movimiento Ecológico según Cohortes de Nacimiento (%)

Total País						
	1900-1929	1930-1949	1950-1969	1970-1989	1990-1999	Total
1995	49	60	64	65		61
1999	50	56	57	62		58
2006		46	60	58		55
2013		47	50	48	41	47

Fuente: Cálculos propios a partir de las bases de datos de la WVS. N = 4.400

Tabla A8
Confianza en el Movimiento Feminista según Cohortes de Nacimiento (%)

Total País						
	1900-1929	1930-1949	1950-1969	1970-1989	1990-1999	Total
1995	32	33	31	37		33
1999	33	23	27	30		28
2006		24	33	33		31
2013		41	39	36	35	37

Fuente: Cálculos propios a partir de las bases de datos de la WVS. N = 4.400

Tabla A9
Firma de Petitorios según Cohortes de Nacimiento (%)

Total País						
Año	1900-1929	1930-1949	1950-1969	1970-1989	1990-1999	Pob
1984	21	33	43			35
1991	18	22	26	6		21
1995	22	32	33	21		29
1999	16	22	27	15		21
2006		19	30	26		25
2013		16	24	17	15	19

Fuente: Cálculos propios a partir de las bases de datos de la WVS. N = 6.400

Tabla A10
Asistencia a Manifestaciones según Cohortes de Nacimiento (%)

Total País						
Año	1900-1929	1930-1949	1950-1969	1970-1989	1990-1999	Pob
1984	15	19	28			23
1991	14	14	16	11		15
1995	14	17	18	13		16
1999	9	13	16	9		13
2006		13	18	17		16
2013		10	19	13	11	14

Fuente: Cálculos propios a partir de las bases de datos de la WVS. N = 6.400

Tabla A11
Firma de Petitorios por Año según Cohortes de Nacimiento (%)

Regiones Argentinas						
Región	1930-1949	1950-1969	1970-1989	1990-1999	Pob	
La Plata 2013		35	43	41	15	34
Gran La Plata 2008		38	59	53		52
Ciudad Bs. As. 2013		40	41	41		40
Ciudad Bs. As. 2006		53	58	45		49
Conurbano 2013		22	24	15	14	19
Conurbano 2006		19	35	33		30
Interior del País 2013		7	20	14	11	14
Interior del País 2006		15	24	20		20
Junín 2010		30	47	32	10	35
Pergamino 2011		28	29	40	10	32

Fuente: Encuestas Regionales propias y cálculos propios a partir de la WVS

Tabla A12
Asistencia a Manifestaciones por Año según Cohortes de Nacimiento (%)

Regiones Argentinas						
Región	1930-1949	1950-1969	1970-1989	1990-1999	Pob	
La Plata 2013		26	34	40	28	34
Gran La Plata 2008		25	33	36		32
Ciudad Bs. As. 2013		20	31	32		28
Ciudad Bs. As. 2006		37	44	26		34
Conurbano 2013		14	16	9	8	12
Conurbano 2006		12	20	20		18
Interior del País 2013		7	19	13	9	13
Interior del País 2006		10	14	14		13
Junín 2010		19	17	15	10	16
Pergamino 2011		23	24	29	14	25

Fuente: Encuestas Regionales propias y cálculos propios a partir de la WVS

Tabla A13
% de Argentinos Miembros de Organizaciones Voluntarias
Según Tipo de Organización y Año

Tipo de Organización	1984	1995	2006	2013
Religiosas	9	34	40	38
Deportivas	s/d	16	19	21
Educación y Cultura	6	15	15	17
Humanitarias, Caridad	6	10	13	15
Partidos Políticos	8	10	9	10
Ecológicas	1	6	9	10
Profesionales	5	8	8	10
Sindicales	9	6	8	10
De Consumidores	s/d	s/d	6	8
De Autoayuda	s/d	s/d	s/d	11
Otras	s/d	6	1	3
Población Miembro	33	57	52	54
Miembro "Activo"	19	34	31	34

Cada encuestado puede ser miembro de más de un tipo de organización

Fuente: Cálculos propios a partir de la base de datos de la WVS. N = 4.100

Tabla A14
Miembros de Organizaciones Voluntarias por Año y Cohorte de Nacimiento (%)

Total País						
Año	1900-1929	1930-1949	1950-1969	1970-1989	1990-1999	Pob
1984	27	33	36			33
1995	59	57	57	55		57
2006		50	55	50		52
2013		60	53	51	57	54

Fuente: Cálculos propios a partir de las bases de datos de la WVS. N = 4.100

Tabla A15
Miembros de Organizaciones Religiosas por Año y Cohorte de Nacimiento (%)

Total País						
Año	1900-1929	1930-1949	1950-1969	1970-1989	1990-1999	Pob
1984	12	9	8			9
1995	37	39	32	28		34
2006		44	44	33		39
2013		49	39	34	38	38

Fuente: Cálculos propios a partir de las bases de datos de la WVS. N = 4.100

Tabla A16
Miembros de Organizaciones Ecológicas por Año y Cohorte de Nacimiento (%)

Total País						
Año	1900-1929	1930-1949	1950-1969	1970-1989	1990-1999	Pob
1984	1	0	2			1
1995	3	5	6	9		6
2006		5	8	11		9
2013		11	10	12	1	11

Fuente: Cálculos propios a partir de las bases de datos de la WVS. N = 4.100

Tabla A17
Miembros de Organizaciones Con Objetivos Generales
por Año y Cohorte de Nacimiento (%) - Total País

Año	1900-1929	1930-1949	1950-1969	1970-1989	1990-1999	Pob
1984	11	11	14			12
1995	16	25	22	29		23
2006		13	23	23		21
2013		22	21	26	24	24

Fuente: Cálculos propios a partir de las bases de datos de la WVVS. N = 4.100

Tabla A18
Miembros de Organizaciones Con Objetivos Sectoriales
por Año y Cohorte de Nacimiento (%) - Total País

Año	1900-1929	1930-1949	1950-1969	1970-1989	1990-1999	Pob
1984	10	21	21			18
1995	20	21	21	17		20
2006		10	18	13		14
2013		15	14	20	10	16

Fuente: Cálculos propios a partir de las bases de datos de la WVVS. N = 4.100

Tabla A19
% de la Población Miembro de Organizaciones Voluntarias
según Región del País

Región	Miembro	Miembro Activo	Org. Religiosas	Org. Ecológicas	Partidos Políticos	Org. c/ Obj. Soc. Grales	Org. c/ Obj. Soc. Sect.
La Plata 2013 ⁽¹⁾	83	58	48	12	19	49	31
Ciudad Bs. As. 2013 ⁽¹⁾	48	32	26	6	8	22	18
Ciudad Bs. As. 2006 ⁽¹⁾	65	42	48	18	20	35	33
Conurbano 2013 ⁽¹⁾	48	32	33	9	10	23	15
Conurbano 2006 ⁽¹⁾	45	29	34	13	11	21	14
Interior del País 2013 ⁽¹⁾	59	36	45	12	11	24	16
Interior del País 2006 ⁽¹⁾	53	30	40	6	7	18	11
Gran La Plata 2008 ⁽²⁾	39	27	7	2	3	15	7
Junín 2010 ⁽²⁾	29	16	5	2	3	11	9
Pergamino 2011 ⁽²⁾	28	14	5	2	2	14	5

(1) "Miembro". (2) "Pertenece". Los porcentajes en rojo están basados en un número muy pequeño de casos.

Fuente: Encuestas Regionales propias y cálculos propios a partir de la WVVS

Tabla A20
Miembros de Organizaciones Religiosas
por Región y Cohorte de Nacimiento (%)

Región	1930-1949	1950-1969	1970-1989	1990-1999	Población
La Plata 2013 ⁽¹⁾	67	56	42	40	48
Ciudad Bs. As. 2013 ⁽¹⁾	50	29	15		26
Ciudad Bs. As. 2006 ⁽¹⁾	53	56	39		48
Conurbano 2013 ⁽¹⁾	53	32	29	22	33
Conurbano 2006 ⁽¹⁾	33	41	31		34
Interior del País 2013 ⁽¹⁾	49	46	41	52	45
Interior del País 2006 ⁽¹⁾	48	43	33		40
Gran La Plata 2008 ⁽²⁾	13	8	5		7
Junín 2010 ⁽²⁾	4	8	5	0	5
Pergamino 2011 ⁽²⁾	4	6	4	3	5

(1) "Miembro". (2) "Pertenece". Los porcentajes en rojo están basados en un número muy pequeño de casos.

Fuente: Encuestas Regionales propias y cálculos propios a partir de la WVVS

Tabla A21
Miembros de Organizaciones Ecológicas
por Región y Cohorte de Nacimiento (%)

Región	1930-1949	1950-1969	1970-1989	1990-1999	Población
La Plata 2013 ⁽¹⁾	8	11	13	14	12
Ciudad Bs. As. 2013 ⁽¹⁾	7	4	8		6
Ciudad Bs. As. 2006 ⁽¹⁾	16	15	19		18
Conurbano 2013 ⁽¹⁾	15	10	7	6	9
Conurbano 2006 ⁽¹⁾	11	12	15		13
Interior del País 2013 ⁽¹⁾	8	11	15	12	12
Interior del País 2006 ⁽¹⁾	1	6	8		6
Gran La Plata 2008 ⁽²⁾	2	3	2		2
Junín 2010 ⁽²⁾	3	2	1	3	2
Pergamino 2011 ⁽²⁾	0	2	2	0	2

(1) "Miembro". (2) "Pertenece". Los porcentajes en rojo están basados en un número muy pequeño de casos.
Fuente: Encuestas Regionales propias y cálculos propios a partir de la WVS

Tabla A22
Miembros de Organizaciones con Objetivos Sociales Generales
por Región y Cohorte de Nacimiento (%)

Región	1930-1949	1950-1969	1970-1989	1990-1999	Población
La Plata 2013 ⁽¹⁾	41	45	51	53	49
Ciudad Bs. As. 2013 ⁽¹⁾	19	22	23		22
Ciudad Bs. As. 2006 ⁽¹⁾	32	37	33		35
Conurbano 2013 ⁽¹⁾	32	24	21	16	23
Conurbano 2006 ⁽¹⁾	17	27	20		21
Interior del País 2013 ⁽¹⁾	14	17	30	29	24
Interior del País 2006 ⁽¹⁾	10	19	22		18
Gran La Plata 2008 ⁽²⁾	21	13	14		15
Junín 2010 ⁽²⁾	14	12	9	10	11
Pergamino 2011 ⁽²⁾	10	16	16	3	14

(1) "Miembro". (2) "Pertenece". Los porcentajes en rojo están basados en un número muy pequeño de casos.
Fuente: Encuestas Regionales propias y cálculos propios a partir de la WVS

Tabla A23
Miembros de Organizaciones con Objetivos Sectoriales
por Región y Cohorte de Nacimiento (%)

Región	1930-1949	1950-1969	1970-1989	1990-1999	Población
La Plata 2013 ⁽¹⁾	38	38	36	14	31
Ciudad Bs. As. 2013 ⁽¹⁾	25	11	20		18
Ciudad Bs. As. 2006 ⁽¹⁾	47	36	24		33
Conurbano 2013 ⁽¹⁾	17	13	18	4	15
Conurbano 2006 ⁽¹⁾	11	18	15		14
Interior del País 2013 ⁽¹⁾	12	16	19	15	16
Interior del País 2006 ⁽¹⁾	6	15	11		11
Gran La Plata 2008 ⁽²⁾	0	10	7		7
Junín 2010 ⁽²⁾	6	12	8	0	9
Pergamino 2011 ⁽²⁾	6	5	6	0	5

(1) "Miembro". (2) "Pertenece". Los porcentajes en rojo están basados en un número muy pequeño de casos.
Fuente: Encuestas Regionales propias y cálculos propios a partir de la WVS

Referencias bibliográficas

DALTON, Rusell y WELZEL, Christian (2014). *The Civic Culture Transformed. From Allegiant to Assertive Citizens.* (eds.). New York: Cambridge University Press.

DALTON, Rusell (2004). *Democratic Challenges, Democratic Choices.* The Erosion of Political Support in Advanced Industrial Democracies. New York: Oxford University Press.

DALTON, Russell. y WATTENBERG, Martin (2000). *Parties without Partisans. Political Change in Advanced Industrial Democracies*(eds.). New York: Oxford University Press.

DIAMOND, Larry. (2009). *The Spirit of Democracy.* New York: St. Martin's Griffin.

EASTON, David (1965). *A Systems Analysis of Political Life.* New York: John Wiley and Sons.

ECKSTEIN, Harry (1966). *Division and Cohesion in Democracy. A Study of Norway.* Princeton: Princeton University Press.

ECKSTEIN, Harry (1961): «A Theory of Stable Democracy». *Research Monograph* (N.º 10). Center of International Studies. Princeton: Princeton University Press.

GIDDENS, Anthony (1991) *Modernity and Self-Identity: Self and Society in the Late Modern Age.* Cambridge: Polity Press.

GIDDENS, Anthony (1990). *The Consequences of Modernity.* Cambridge: Polity Press.

HABERMAS, Jiirgen (1981). «New Social Movements». *Telos* (N.º 49), pp. 33–37.

HABERMAS, Jiirgen (1987): *The Theory of Communicative Action Vol. 2: System and Lifeworld. The Critique of Functionalist Reason.* Boston: Beacon Press.

INGLEHART, Ronald & WELZEL, Christian (2005). *Modernization, Cultural Change, and Democracy: The Human Development Sequence.* Cambridge University Press.

INGLEHART, Ronald (1997). *Modernization and Postmodernization. Cultural, Economic, and Political Change in Forty-Three Societies.* Princeton University Press, Princeton.

INGLEHART, Ronald (1990). *Culture Shift in Advanced Industrial Society*. Princeton: Princeton University Press.

JORGE, José Eduardo (2010a). *Cultura Política y Democracia en Argentina*. La Plata: Edulp.

JORGE, José Eduardo (2014): «Orígenes históricos y filosóficos del concepto de Comunidad Cívica». *Question* (N.º 32), pp. 112-126.

JORGE, José Eduardo (2013): «Comunidad Cívica y Capital Social». *Question* (N.º 40) pp.101-111.

JORGE, José Eduardo (2012a): «La investigación de los efectos de los medios sobre la participación política. El enfoque de la cultura política». *Question* (N.º 35).

JORGE, José Eduardo (2012b): «Cultura política y voto partidario en Argentina. Posmodernismo, posmaterialismo y economía en el periodo 1995-2006». *Question* (N.º 33).

JORGE, José Eduardo (2012c): «Same-sex marriage in Argentina. Tolerance and discrimination in Political Culture». *Journal of Research in Peace, Gender & Development* 2(3), pp. 60-71.

JORGE, José Eduardo (2011): «El trabajo de la democracia. Tolerancia y discriminación en la cultura política argentina». *Question*. (N.º 32).

JORGE, José Eduardo (2010b): «Los Medios de Comunicación y la Cultura Política en las Democracias Nuevas y Maduras». *SSRN Electronic Journal* [en línea]. Disponible en <<http://papers.ssrn.com/abstract=1621078>>.

JORGE, José Eduardo (2010c): «Impacto de los medios de comunicación sobre el interés y el activismo político de los argentinos. Un análisis a partir de encuestas nacionales y regionales». *Question* (N.º 27).

JORGE, José Eduardo (2008a): «Radiografía del Capital Social en Argentina». *Question* (N.º 19).

JORGE, José Eduardo (2008b): «Factores que Influyen sobre el Interés por la Política entre los Argentinos: un Análisis Basado en Evidencia Empírica». *Question* (N.º 17).

JORGE, José Eduardo (2007): «La Confianza en las Instituciones Políticas, la Crisis de los Partidos y el Rol de los Medios». *Question* (N.º 16).

JORGE, José Eduardo (2006): «La Confianza Interpersonal en Argentina» *Question* (N.º 12).

JORGE, José Eduardo (2002): «Las raíces culturales de los problemas argentinos» *Cambio Cultural*, Buenos Aires. [en línea] Disponible en <<https://web.archive.org/web/20051123074159/http://www.cambiocultural.com.ar/actualidad/raices.htm>>.

JORGE, José Eduardo, Steciow, Ulises y Leguizamón, Mara (2013): «La Influencia de la educación sobre la participación política». *Question* (N.º 39), pp. 153-168.

NEWTON, Kenneth & MONTERO, José R. (2007): «Patterns of political and social participation in Europe». En Jowell, R. et al. (eds.). *Measuring Attitudes Cross-Nationally. Lessons from the European Social Survey*. London: SAGE.

PUTNAM, Robert (2000). *Bowling Alone*. New York: Simon & Schuster.

PUTNAM, Robert (1993). *Making Democracy Work*. Princeton: Princeton University Press.

SCHWARTZ, Shalom (2009). «Culture Matters: National Value Cultures, Sources, and Consequences». En Wyer, R. et al. *Understanding Culture*. New York: Psychology Press.

SCHWARTZ, Shalom (2007): «Value Orientations: measurements, antecedents and consequences across nations». En Jowell, R. et al. (eds.). *Measuring Attitudes Cross-Nationally. Lessons from the European Social Survey*. London: SAGE.

WELZEL, Christian (2013). *Freedom Rising*. New York: Cambridge University Press

WELZEL, Christian (2010). «How Selfish Are Self-Expression Values? A Civicness Test». *Journal of Cross-Cultural Psychology* 41 (2), pp. 152–174.

WELZEL, Christian; INGLEHART, Ronald y DEUTSCH, Francisca (2005). «Social Capital, Voluntary Associations and Collective Action: Which Aspects of Social Capital Have the Greatest “Civic” Payoff?». *Journal of Civil Society* 1 (N.º 2), 121–146.

